



## Tras las huellas cristianas de Begastri\*

*Antonio YELO TEMPLADO*  
Profesor (Emérito) de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

El acceso a los yacimientos arqueológicos es causa de admiración para el hombre curioso, de interés para el erudito y de estudio bajo diversos aspectos para el arqueólogo y para el historiador. En esta nuestra visita debe predominar el de la significación cristiana de estas

---

\* Homilía pronunciada en la Misa en Rito Hispano-Mozárabe celebrada en Begastri (junto a la actual Cehegín) el 9 de mayo de 1996, con asistencia de profesores y alumnos del CETEP, en el XI Centenario de la destrucción de esta ciudad episcopal.

**Referencia histórica sobre la destrucción de Begastri:** Los fragmentos conservados de la *Mugtabis* de Ibn-Hayyan (988-1076) ilustran un siglo de historia especialmente oscuro de la España islámica en una época importante para la iglesia mozárabe. El emirato de Abd-ar-Ranman II y su sucesor Muhammad II hubo de enfrentarse a la rebelión —«fitna»— de los cristianos sometidos en Córdoba y en toda la mozarabía. El 11 de marzo del 859 tenía lugar el martirio del metropolitano electo de Toledo San Eulogio bajo Muhammad y su sucesor Abd-Allah habría de enfrentarse a la reducción de los núcleos rebeldes en la frontera del emirato. Abd-ar-Ranman había amenazado repetidas veces con la destrucción de Eyyo, el núcleo mozárabe por excelencia en el oriente del al-Andalus y hacia allí se dirigió la que los autores han llamado la «Campaña de Tudmir». A mediados de julio del 896 —1º de yumada II— el ejército omeya expugnaba las fortalezas de Wadi As (Guadix) hasta Balis (Vélez),

«Donde comienza la cora de Tudmir. Después de dos días de lucha, las tropas se dedicaron a asolar el territorio de Tudmir hasta acampar en Eyyo, una de las fortalezas de Daisan ibn Ishaq sobre el río Tadiru el día uno del mes cristiano de agosto. Tras devastar toda la zona durante varios días, el ejército se dirige a la fortaleza de Rikut, que ofrece gran resistencia... Finalmente se dirige a la ciudad de Murcia donde acampó a orillas del río Tadiru».

La ruta que sigue el ejército omeya es el camino que comunica la Bética con el obispado de Ilici, por donde transcurre la Via Augusta. En él se ubicaba Asso y la sede episcopal de Begastri. Eyyo sobre el río Tadiru (Thader o Segura) y Rikut (yacimiento entre Ojós y Ulea porque en Ricote no aparecen restos de la época) ya señalan un territorio muy concreto. Murcia era entonces musulmana e incondicional del emir y allí las tropas sólo cobran tributo. El regreso tiene lugar por Lorca para advertir a Daisan con esta exhibición de fuerza. Los historiadores en general han ignorado que la causa de esta «fitna» en el pueblo mozárabe era necesariamente similar a la de Córdoba con el enfrentamiento no sólo de dos culturas sino de dos religiones. Este año de 1996 conmemora los mil cien años de la resistencia fervorosa de los mozárabes del oriente de al-Andalus, que prefirieron ver arrasadas sus poblaciones, tal como demuestran los indicios arqueológicos, antes que seguir sufriendo la represión islámica, que amenazaba con desarraigar todo signo de presencia cristiana.

venerables ruinas, cuyo legado nos une a los primeros siglos de nuestra evangelización, y nuestra visita debe convertirse en una verdadera peregrinación a este lugar santificado sin duda alguna por la vivencia de muchos cristianos, tal vez santos y mártires, cuyos nombres no han permitido los avatares de la historia que lleguen hasta nosotros. Acaso en once siglos no se haya vuelto a celebrar aquí el Memorial del Señor y con esta celebración venimos a hacer que resuene en este ámbito sagrado el eco milenario de los mismos ritos y las mismas fórmulas eucológicas con que ellos se expresaron. Que el preludio de esta celebración sea evocar a modo de Dípticos a los representantes de aquella comunidad cristiana: Vital y Acrúsmino, que dejaron recuerdo en la dedicación de basílicas; Vicente, Bigitino, Gilberio, Juan y Próculo, que asiduamente durante setenta y ocho años participaron en los concilios toledanos hasta el décimo quinto, celebrado el 11 de mayo del 688, de lo que hoy se cumplen precisamente mil trescientos ocho años y dos días, y con ellos el diácono y después presbítero Egila.

Nos encontramos casi a los límites de la diócesis de Guadix. A finales de julio del 896, hace once siglos, llegaron allí los ejércitos del último emir de Córdoba, Abd-Allah, donde hacía cuarenta años con el martirio de San Eulogio, arzobispo electo de Toledo y sostén de la mozarabía, la represión islámica se había dirigido desde ese núcleo hacia los cuatro puntos cardinales de España. En Toledo los mozárabes se habían rebelado acaudillados por Síndola, en la frontera norte los Banu Kasi de Zaragoza habían solicitado el auxilio de Alfonso III de León, en la serranía de Ronda se alzaba Umar ibn Hasún, mientras en el oriente el foco de la rebelión era una fortaleza («jismun») de Daisan de Lorca, «Eyyo sobre el río Tadiru». Tras la reducción de Guadix y Vélez, las tropas del emir comenzaron a devastar el territorio de Tudmir, señalando, en un ruta bien precisa, este mismo solar que nosotros pisamos con las huellas de aquella devastación, a la que se han agregado las del abandono y del tiempo. Esta comunicación viaria de Begastri con la iglesia accitana está denunciando una situación religioso-política similar a la de Guadix y a la de Córdoba. Es hermoso evocar en este punto al mártir accitano Fandila, patrono especialísimo del clero joven, adornado de todas las cualidades, desde físicas hasta espirituales, que desde su patria había marchado a Córdoba para su formación eclesiástica y allí alcanzó tras las más altas cumbres de la santidad la palma del martirio. En los escritos llenos de fuego de Eulogio, el mentor en Córdoba de esta legión de hombres y mujeres abrasados en el amor a Jesús, podemos adivinar que estas llamaradas encenderían también el fervor de los que poblaron este monte santo de Begastri, hoy yermo. Y si es verdad que, después de los Libros Sagrados y de las *Etimologías*, de ninguna obra de los Padres Hispanos se ha sacado mayor número de copias que del tratado *De virginitate* de San Ildefonso, ¿cómo no evocar aquí también, después de vuestra consagración reciente a María, lo que tal vez en algún códice reducido a cenizas bajo los estratos de este suelo se pudiera leer —«Tu eres mi Señora, porque eres esclava de mi Señor. Te suplico, Virgen Santa, que yo reciba a Jesús de aquel mismo Espíritu de quien tú lo engendraste»—?

El aura de la Pascua del Señor inspira sobre estas ruinas un soplo de vida y caen sobre ellas estas palabras que hemos escuchado de boca de Jesús: «No lloreis, que no están muertas sino que duermen».